

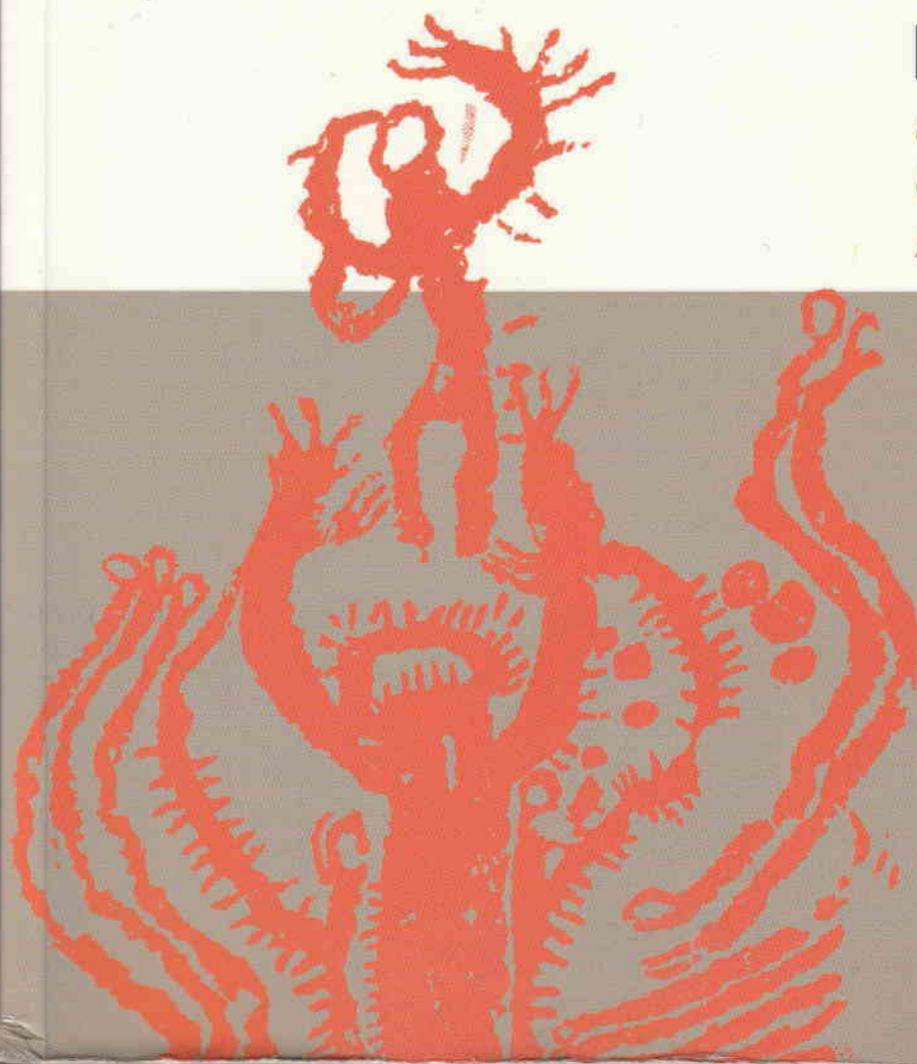


A C T A S
c o n g r e s o

**arte rupestre en la
españa mediterránea**

Alicante, 25 – 28 de octubre de 2004

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
(Eds)



ACTAS DEL CONGRESO DE
ARTE RUPESTRE
EN LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA
ALICANTE, 25-28 DE OCTUBRE DE 2004

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ Y JORGE A. SOLER DÍAZ (EDS)



INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

Arte Rupestre en la España mediterránea
Actas del congreso. Alicante, 25-28 de octubre de 2004
Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz (Eds)

Arte Rupestre en la España mediterránea : Actas del congreso (Alicante, 25-28 de octubre de 2004). – Mauro S. Hernández Pérez, Jorge, A. Soler Díaz, (Eds). – Alicante : Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2005

444 págs : il. bl. y n. ; 30 cms

Bibliografía

D. L.: A-962-2005

ISBN: 84-7784-483-6

I. Arte rupestre – Congresos

I. Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert» (Alicante)

7.031.1 (063)

Ilustración de la cubierta: Miranda Dreams

© Los autores

© Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»

© Caja de Ahorros del Mediterráneo

Preimpresión e impresión:  Espagráfic

Dep. legal: A-962-2005

I.S.B.N.: 84-7784-483-6

LAS PINTURAS RUPESTRES DE MONTEGORDO EN EL PAISAJE DEL BARRANC DE LA VALLTORTA

PERE MIQUEL GUILLEM CALATAYUD*, RAFAEL MARTÍNEZ VALLE*, MIGUEL VICENTE GABARDA Y JOSÉ TOMÁS BELTRÁN

Montegordo es un accidente geográfico prominente, destacado y visible a gran distancia, situado en una de las entradas al Barranc de la Valltorta. En este artículo nos preguntamos sobre el papel que pudo jugar esta elevación en la construcción del paisaje cultural del Barranc de la Valltorta y presentamos el estudio de sus cuatro conjuntos de Arte Rupestre levantino.

Montegordo is a prominent, outstanding and visible geographical accident at great distance, located in one from the entrances to the Barranc of the Valltorta. In this article we wonder on the paper that could play this mound in the construction of the cultural landscape of the Barranc of the Valltorta and we present the study of their four groups of Rock Art levantine.

1. INTRODUCCIÓN

Montegordo es una montaña destacada y visible a gran distancia, situada en una de las entradas al Barranc de la Valltorta. Las primeras noticias que tenemos sobre la existencia de Arte Rupestre en sus laderas están relacionadas con los trabajos de documentación de la Coveta de Montegordo que desarrolló el Institut d'Estudis Catalans en 1917 y cuyos resultados se publicaron «*d'una manera abreviada*» por A. Duran y M. Sanpere (1915-1920: 5, fig. 48). Sobre este momento histórico del descubrimiento de las pinturas rupestres del Barranc de la Valltorta podemos acceder a una información mucho más detallada en una publicación reciente (Martínez Valle, 2002). Años después el estudio del mismo abrigo sería retomado por R. Viñas (1982: 110-111, Fig. 147).

Los abrigos que aquí presentamos se abren en la cara Este y Sureste de Montegordo y constituyen tres nuevas estaciones con Arte levantino que se suman a la ya existente (**Figura 1**). La localización de estos tres nuevos abrigos ha sido resultado de la prospección sistemática que se está llevando a término en el Parc Cultural Valltorta-Gassulla, coordinada desde el Museu de la Valltorta, y que ha dado resultados extraordinarios, pues se ha pasado de 25 estaciones con arte rupestre en 1994 a un total de 70 en septiembre del 2004. Además, junto al Arte Levantino hemos documentado Arte Esquemático (Martínez Valle y Gui-

llem, e.p.) y grabados (Perez Milián, 2002), situación que enriquece considerablemente el panorama de las manifestaciones artísticas en el norte de las tierras valencianas.

En este artículo no nos limitamos a presentar el estudio de estos nuevos conjuntos, si no que incluimos también la Coveta de Montegordo y hacemos algunas reflexiones acerca del papel que pudo jugar Montegordo en la construcción del paisaje cultural del Barranc de la Valltorta. En este sentido intentaremos explorar las relaciones entre los yacimientos de hábitat, enterramiento, abrigos con arte rupestre y recursos naturales a partir de conceptos que se han desarrollado en distintos trabajos desde el análisis espacial (Criado, 1993^a; Parcero, 1995; Santos *et al.*, 1997; Martínez, 1998; Fairén, 2002; entre otros).

En el proceso de documentación de las pinturas se han seguido las técnicas de digitalización de imagen y la metodología especificada en otros trabajos (Guillem, 2002 y Domingo y López-Montalvo, 2002).

El macizo de Montegordo, que tiene una altura sobre el nivel del mar de 837 m, está situado en el tramo medio de la depresión Tirig-La Barona y está formado por rocas mesozoicas del Cretácico inferior (**Figura 1**).

A sus pies circulan el Barranc de Sant Miquel, el Barranc Fondo y la Rambla Morellana, por sus caras norte, sur y este respectivamente, barrancos que han contribuido a modelar el piedemonte de esta montaña y que constituyen las arterias del barranco que aguas abajo toma el nombre de Barranc de la Valltorta.

En la cara orientada hacia el mar destacan las formaciones de canchales de tonos grisáceos que contras-

* Museu de la Valltorta, Generalitat Valenciana.

tan con las distintas tonalidades del color verde, cambiante al compás de las estaciones. Es en esta vertiente donde se abren un número considerable de abrigos. En la umbría el paisaje es mucho más monótono y su superficie está cubierta por formaciones vegetales de garriga y carrascal. Al contrario de lo que ocurre en la cara anterior apenas si encontramos abrigos.

El trasiego por Montegordo obliga a desarrollar un esfuerzo físico considerable si se quieren recorrer sus pronunciadas pendientes, atravesar la espesa garriga y superar con éxito los canchales. Sin embargo el afloramiento del roquedo mesozoico en bandas paralelas que cruzan todo el macizo permite desplazamientos longitudinales mucho menos fatigosos.

Montegordo es un excelente punto de observación del paisaje. Desde su cumbre, si dirigimos la mirada hacia el Noreste se observa el Montsià y las aguas enrojecidas del Mediterráneo procedentes del Delta de l'Ebre. Hacia el Este, se divisa con facilidad el Mar Mediterráneo y las Illes Columbretes. A sus pies se puede ver el curso serpenteante del Barranc de la Valltorta y en su interior se observan con claridad los abrigos con pinturas rupestres de El Cingle de l'Ermita, Mas d'en Salvador o Cingle de Martínez, La Cova dels Ribassals o del Civil, la Cova dels Cavalls y Les Coves de la Saltadora.

Si nos asomamos hacia el Barranc de Sant Miquel destaca por sus dimensiones el Abric Centelles y también se adivina el Abric de la Mostela y el Abric d'en Cabrera.

Desde la misma cima descubrimos con la misma facilidad la localización de los yacimientos prehistóricos de Sant Joan de Nepomucé, Mas de Martí de Sant Pau, los *planells* del Puntal, Calçades del Matà, los yacimientos situados en torno a la laguna de Albocàsser, los del Barranc de Sant Miquel, etc., asentamientos que por su contexto arqueológico podríamos situar *grosso modo* desde el Epipaleolítico Microlaminar hasta la Edad del Bronce (Fernández *et al.* 2002).

Montegordo, por su morfología y ubicación, es una elevación cuya silueta se reconoce con facilidad no sólo desde el núcleo de abrigos con Arte Rupestre del Barranc de la Valltorta sino también desde buena parte del sector medio de la depresión Tírig-La Barona y desde gran parte de las montañas que la rodean.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS ABRIGOS Y DE SUS MOTIVOS PICTÓRICOS

COVETA DE MONTEGORDO

La Coveta está orientada al Sur, a unos 640 m.s.n.m. y las coordenadas UTM son 31 248524 E y 4476447N.

El abrigo tienen 20m de largo por unos 3 metros de ancho y se abre sobre una plataforma que permite su recorrido longitudinal. En su interior, y basándonos en los accidentes naturales de sus paredes, podemos

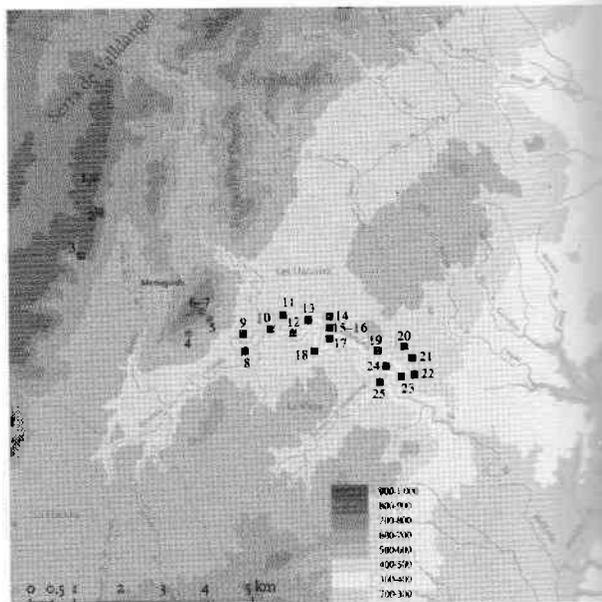


Figura 1: Principales yacimientos con arte rupestre en los alrededores de Montegordo: 1.-Abric de la Mustela; 2.-Abric Centelles; 3.-Abric d'en Cabrea; 4.- Abric IV de Montegordo; 5.-Coveta de Montegordo; 6.-Abric II de Montegordo; 7.-Abric III de Montegordo; 8.-Mas d'en Salvador; 9.-Cingle de l'Ermita; 10.- Cingle dels Coloms; 11.-Coves dels Ribassals o del Civil; 12.-Cova dels Tolls Alts; 13.- Cova del Rull; 14.- Cova dels Cavalls; 15.-Cova de l'Arc; 16.-l'Arc; 17.- Cova de la Taruga; 18.-Abric del barranc del Bosc; 19.-Cingle del Mas d'en Josep; 20.-Cova del Llidoner; 21.-Calçades del Matà; 22.-Coves de la Saltadora; 23.-Cingle dels Tolls del Puntal; 24.-Cova Gran del Puntal y 25.-Covetes del Puntal.

distinguir tres cavidades. La primera de ellas, situada a la izquierda, es la que conserva los tres conjuntos pictóricos. Éstos, salvo los motivos 1 y 2, se han ejecutado sobre una superficie rocosa irregular en la que abundan los desconchados, las formaciones estalagmíticas, las deposiciones de carbonatos y de materia orgánica, etc. (Figura 2, A). En las otras dos cavidades no hemos encontrado ningún resto de pigmento y la superficie de sus paredes presenta la misma patología que la del abrigo I.

Hemos identificado un total de 12 figuras, la descripción de las mismas es como sigue:

Motivo 1. Esta figura fue descrita como *una posible cabeza de animal aislada* (Viñas, 1982: 111), pero no se llegó a publicar su calco. Su estudio nos ha llevado a proponer otra interpretación: estamos ante un antropomorfo de estilo filiforme, orientado hacia la derecha del que se conserva el brazo izquierdo con el que sujeta el arco, parte del cuerpo y las dos piernas. El cuerpo es desproporcionado respecto a las piernas. La zona de las nalgas es de aspecto triangular y podría estar indicado el sexo. La cabeza a desaparecido como resultado de un desconchado. Color: M. 10 3/4 (Figura 2, B).

Motivo 2. Este motivo no aparece reflejado en el estudio de R. Viñas (1982). Situado a 1,40 m a la derecha del antropomorfo anterior y a 38 cm de la cabeza del

arquero filiforme (motivo 7). Figura humana orientada hacia la izquierda de dimensiones muy pequeñas; el motivo no supera el centímetro de ancho. Se conserva parte de la cabeza en la que podemos apreciar una mandíbula pronunciada o una barba, el cuello, el brazo izquierdo flexionado hacia abajo y el arranque del brazo derecho. El cuerpo es de tendencia triangular y se conserva principalmente la parte superior. En la parte inferior del cuerpo aparecen unas manchas negras que no nos atrevemos a considerarlas parte de la figura y por lo tanto no las hemos calcado (**Figura 2, C**).

Motivo 3. Posible cornamenta de ciervo de la que sólo se aprecia el extremo distal y en la que se han indicado cuatro candiles hacia atrás. Por la disponibilidad de espacio e irregularidad de la superficie parece poco probable que se pintara un ciervo entero, pero si una cabeza similar a la de Coves de la Saltadora (Viñas, 1982: 148, fig. 215). Nuestra interpretación de este motivo difiere respecto al publicado (Viñas, 1982: fig. 147) y lo mismo podemos decir de los motivos 5, 8, 9 y 10. Color: M. 10R 4/8 (**Figura 2, D**).

Motivo 4. A la izquierda del motivo 3 aparece un trazo de aspecto lineal interrumpido por un desconchado. Color: M. 10 R 4/8.

Motivo 5. Debajo del motivo 3 aparecen restos de pigmento muy erosionados de aspecto informe y rodeados por al menos nueve trazos lineales. La parte superior de la figura se ha perdido totalmente como resultado de un desconchado. Color: M. 10 R 4/8.

Motivo 6. Trazo lineal de forma cóncava. Color: M. 10 R 4/8.

Motivo 7. Arquero de claro estilo filiforme que mira hacia la izquierda e inclinado hacia abajo. Está en actitud de disparar y por eso presenta un brazo doblado hacia atrás y el otro tensando el arco. El cuerpo es desproporcionado respecto a las piernas y una de ellas es irregular como consecuencia de la adaptación de la misma al soporte. Se han reflejado algunos detalles anatómicos como la nariz y los pies. Color: M. 10 R 4/8 (**Figura 2, D**).

Motivo 8. Restos de pigmento.

Motivo 9. Restos de pintura muy erosionada y afectada por desconchados.

Motivo 10. Conjunto de trazos. El de la izquierda podría estar relacionado con la terminación de un arco. Color: M. 10 R 4/8.

Motivo 11. Figura humana posiblemente tumbada en la que se indican los pies y las piernas. En la parte inferior de este motivo se observan restos de pintura. Este motivo y el siguiente (motivo 12) tampoco quedaban reflejados en los calcos publicados anteriormente. Color: M. 10R 5/6.

Motivo 12. Figura humana de estilo filiforme mirando a la derecha y que se dirige hacia abajo. Se conserva la cabeza de pequeñas dimensiones en la que se indica la nariz. Las piernas están muy afectadas por pequeños desconchados. De la espalda salen dos trazos que podrían estar relacionados con la prolonga-

ción de un brazo y una flecha. El sexo podría estar representado. En la parte inferior de esta misma figura se conserva otro trazo de aspecto lineal. Color: M. 10R 5/8. (**Figura 2, D**).

En la Coveta de Montegordo el motivo 1 representa un tema recurrente en distintos abrigos del Barranc de la Valltorta del que hablaremos más tarde, los antropomorfos filiformes. El motivo 2 por su estilo, antropomorfo de reducido tamaño, nos recuerda claramente a algunas de las figuras humanas del Abric del Cingle de l'Ermita, de Mas d'en Salvador o de les Covetes del Puntal y también a las «líneas indeterminables» de les Coves dels Ribassals o del Civil situadas en la parte inferior de la pierna izquierda del arqueo nº 82 (Obermaier y Wernert, 1919: 39. Lámina XIII). Respecto a este tipo de figuras no vamos a entrar en la polémica que se desató en torno a su cronología relativa elaborada a partir de las superposiciones de figuras antropomorfas registradas en Cova Remigia (Sarriá, 1988-89 y Mesado 1994), pues la Coveta de Montegordo no nos permite tomar posición en uno u otro sentido. Ambos motivos (1 y 2) aparentemente están aislados y no forman parte de ninguna composición.

El motivo 3 se corresponde con la zona distal y medial de una cornamenta de ciervo en la que la disposición de las cuernas hacia atrás resulta incorrecta desde el punto de vista anatómico. Este mismo tratamiento se observa en las cornamentas de dos ciervos del Abric del Mas d'en Josep (Domingo *et al.*, 2003:19-29, fig. 14), si bien en este abrigo la cornamenta es mucho más lineal que en la Coveta de Montegordo. Esta figura podría estar relacionada con los restos de pigmento rodeados de trazos lineales (motivo 5), si bien ante su estado de conservación no podemos aportar más argumentos al respecto.

En el entorno más inmediato de los motivos anteriores se han documentado una serie de trazos lineales o restos de pigmento (motivos 4, 6, 8, 9 y 10) sobre los que poco más podemos decir, pues no está clara su articulación en una posible escena. En esta misma agrupación nos encontramos con un claro arquero (motivo 7) de estilo *lineal y cuerpo estilizado y desproporcionado* (Villaverde *et al.*, 2002: 184) o de estilo *nematomorfo* o filiforme si seguimos a Obermaier y Wernert (1919), y otras dos representaciones humanas (motivos 11 y 12) de características formales similares. Este tipo de figuras humanas, dentro de los distintos horizontes estilísticos que se han definido a partir de la construcción de la figura humana en la Cova dels Cavalls, formarían parte de las últimas fases del ciclo artístico levantino del Barranc de la Valltorta. Sus paralelos más cercanos sin salirnos del ámbito del mismo barranco los podemos ver en la cercana Cova dels Ribassals o del Civil, Cova dels Cavalls, Mas d'en Josep, etc.

ABRIGO II DE MONTEGORDO

Este abrigo se sitúa por encima de la Coveta de Montegordo a 740 m.s.n.m. Las coordenadas UTM

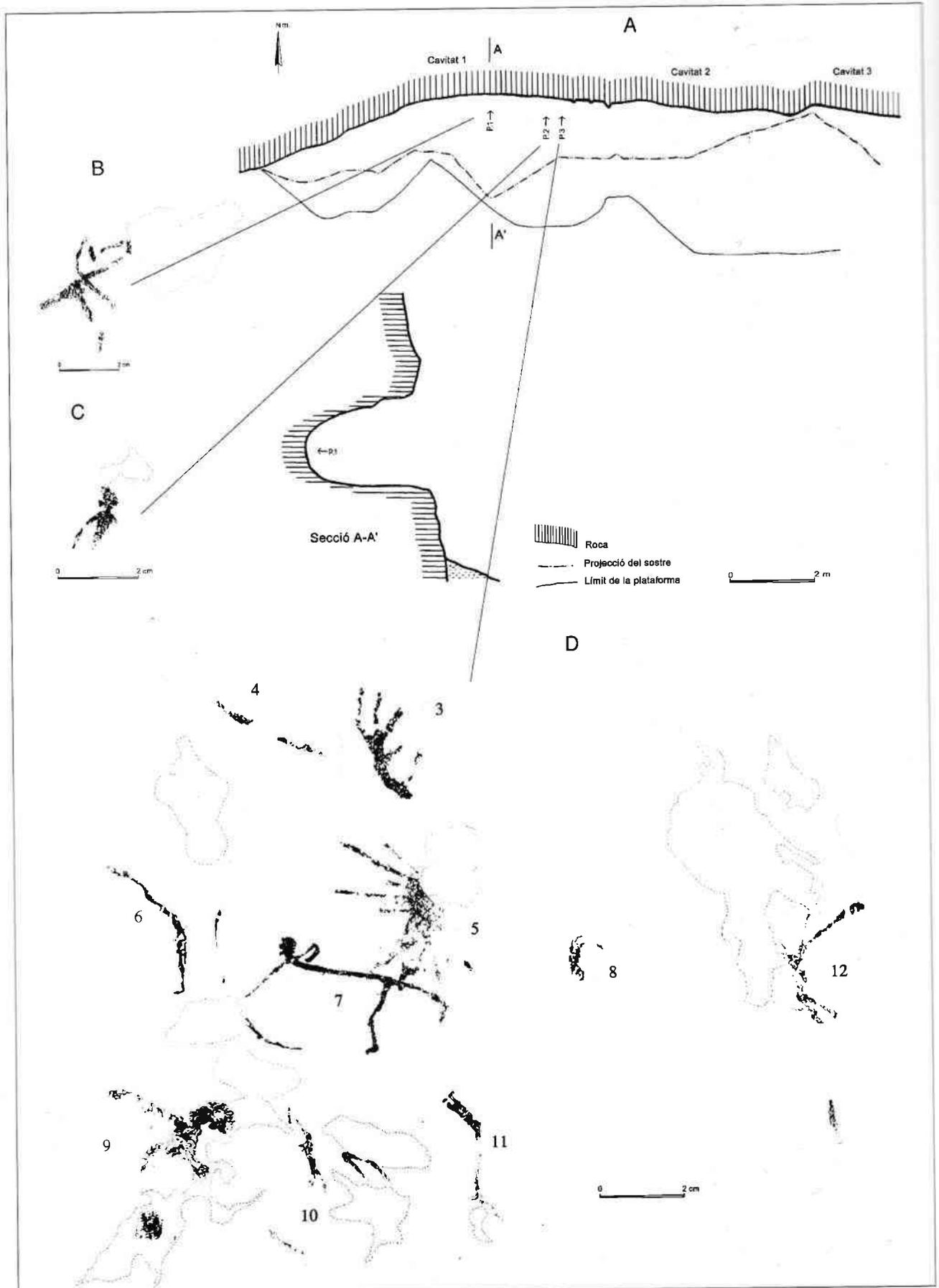


Figura 2: A.-Topografía de la Coveta de Montegordo (tomada y modificada de Viñas, 1982: 111, fig. 148); B.-Motivo 1 de la Coveta de Montegordo; C.-Motivo 2 de la Coveta de Montegordo y D.-Motivos 3 a 12 de la Coveta de Montegordo. Calco según los autores.

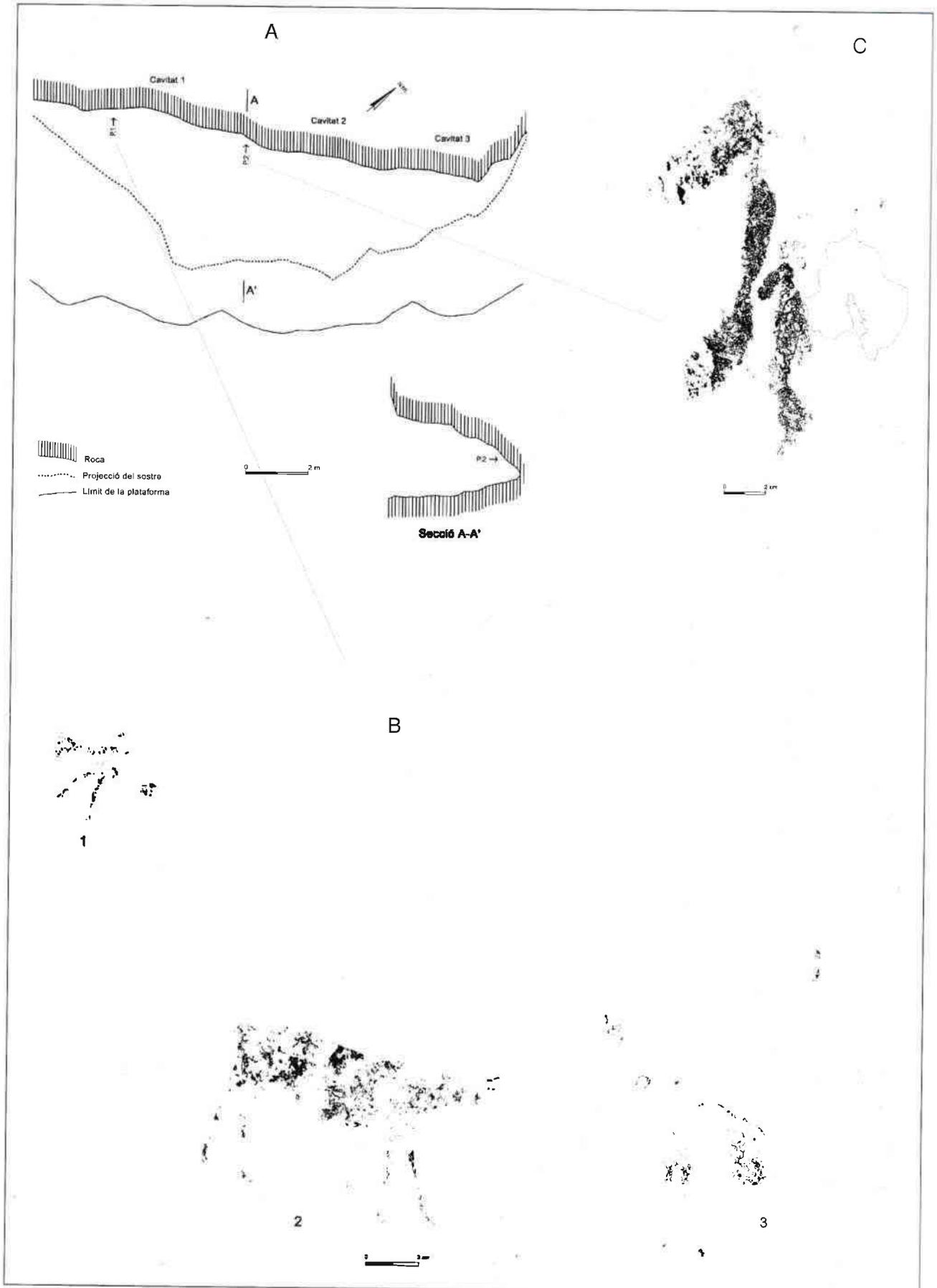


Figura 3: A.-Topografía del Abric II de Montegordo (según los autores); B.-Motivos 1 a 3 del Abric II de Montegordo (calco según los autores) y C.-Motivo 4 del Abric II de Montegordo. Topografía y calco según los autores.

son 31 248370 E y 4476498 N. Está orientado hacia el Suroeste.

Abrigo de 15,5 m de largo por 4 m de ancho y 2,5 m de alto en su punto más elevado. La visera está muy marcada y en su interior se distinguen tres cavidades:

La de la izquierda es la que tiene las paredes mejor conservadas. En su extremo izquierdo, fuera casi de la protección de la visera, se localiza uno de los paneles con motivos levantinos. Estas figuras, un total de tres, están muy alteradas por numerosos desconchados. En el extremo derecho de la misma cavidad la capa de oxalatos está muy erosionada y una colada recubre parte de esta formación geológica, en este mismo lugar se observa otro motivo pictórico.

En la cavidad 2 la superficie se ha erosionado de forma notable y no se aprecian restos de pintura. En la cavidad 3 la visera se ha reducido considerablemente y la pared está colonizada por líquenes y hongos (**Figura 3, A**).

En la unidad de la izquierda se adivinan un total de cuatro figuras.

Motivo 1. Figura incompleta de zoomorfo orientado hacia la izquierda del que se conserva parte de la cabeza, cuello, cuerpo y patas delanteras. La articulación de las patas y la posición del cuerpo del animal, ligeramente inclinado hacia arriba, podrían estar indicando una actitud de movimiento. El motivo está afectado por desconchados y recubierto por una deposición de carbonato cálcico. Color: M. 10R 4/6 (**Figura 3, B**).

Motivo 2. Figura incompleta de zoomorfo, probablemente de cierva, orientada hacia la derecha. Se conserva prácticamente toda la figura salvo la cabeza y la línea ventral que han desaparecido casi por completo, no obstante la pérdida de pigmento afecta a toda la superficie corporal. Las patas anteriores están extendidas y el cuello proyectado hacia delante, consiguiendo de este modo reflejar el movimiento del animal. La línea cervico-dorsal es casi horizontal, se ha ejecutado la cola y se adivina la inflexión del cuello y el pecho y las pezuñas. Color: M. 10R 4/6.

Motivo 3. Restos de pintura. Color: M. 10R 4/4 (**Figura 3, B**).

Motivo 4. Situado en el extremo izquierdo del primer abrigo, a 6,78 m desde el inicio de la cavidad por la izquierda. Figura de la que se conserva una barra vertical de bordes irregulares y dos barras de mayor grosor en su lado izquierdo, y de tamaño más reducido, perpendiculares a la misma. A la derecha contamos con otra barra vertical de menor recorrido de la que surgen dos barra perpendiculares, una en el extremo superior y a la izquierda de la barra y otra de mayor tamaño en la parte inferior a la derecha de la misma. En el extremo superior de esta barra se observan restos de pintura. El motivo está erosionado en su lado izquierdo, mientras que en el derecho está recubierto por una colada. Ante este estado de conservación no podemos concretar más aspectos sobre esta figura. Color: M. 10R 4/8 (**Figura 3, C**).

En el Abric II de Montegordo en la primera unidad posiblemente se han perdido otros motivos que formarían parte de una misma escena, de hecho sobre la superficie sobre la que se ha realizado esta composición el soporte ha registrado una alteración considerable. La cierva (motivo 2) presenta las mismas características morfológicas que las ciervas de la escena de caza de la Cova dels Cavalls (Villaverde *et al.* 2002: 109 y siguientes). Respecto al motivo 4 tan sólo recalcar que está aparentemente aislado.

ABRIGO III DE MONTEGORDO

Este abrigo se sitúa prácticamente en línea recta por encima de la Coveta de Montegordo y el Abrigo II a 789 m.s.n.m. Sus coordenadas son 31 248 294 E y 4476546 N. Está orientado al Sur.

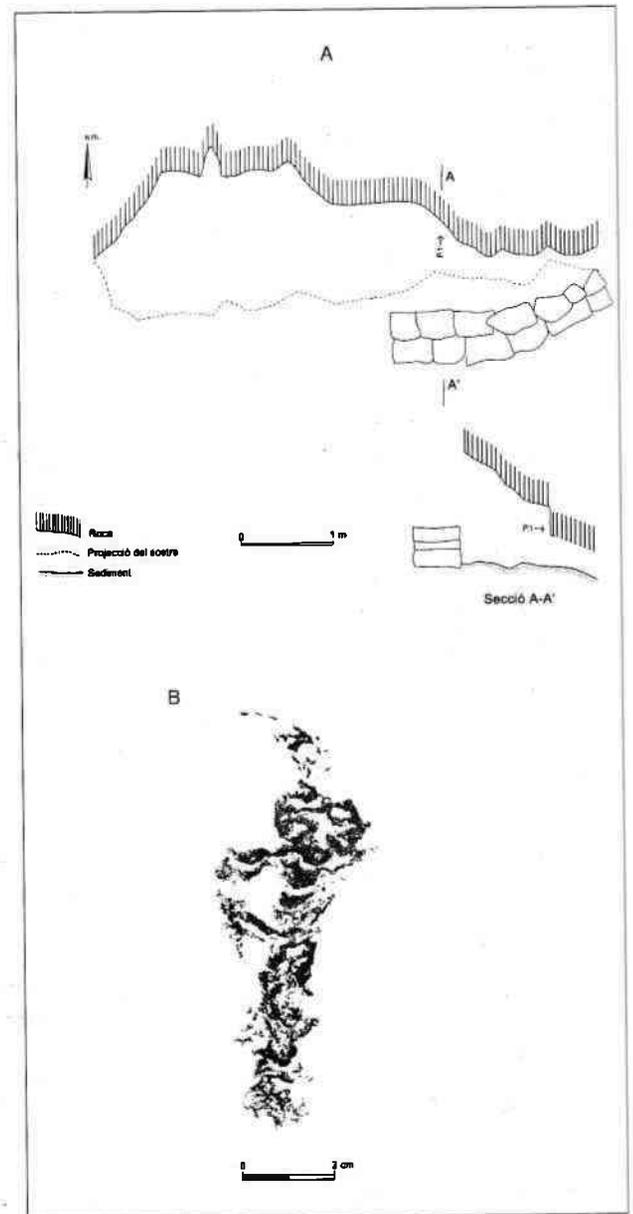


Figura 4: A.-Topografía del Abric III de Montegordo y B.-Motivo 1 del Abric III de Montegordo. Topografía y calco según los autores.

Abrigo de 5,5 m de largo por 1,5 m de ancho y 1 m de alto. Su interior está colmatado de sedimentos y en el extremo derecho aparece un pequeño muro de piedra seca de cronología histórica.

Las paredes presentan un estado de conservación desigual, están afectadas por desconchados y coladas estalagmíticas. En la parte superior del abrigo se abre una concavidad marcada, después el sustrato rocoso se distribuye en bandas horizontales, se adivinan con claridad un total de cuatro, de tendencia vertical y separadas por fisuras. En su lado derecho una de estas formaciones se ha desplomado y el abrigo se prolonga hacia el interior, sin que podamos saber con exactitud su profundidad.

El único motivo que se ha documentado se sitúa en la parte central del abrigo, sobre una superficie llana, y en una de estas bandas, próxima ya al relleno sedimentario. Parte del mismo ha desaparecido por el desprendimiento de la pared y, además, está afectado por una colada de carbonato cálcico que dificulta su lectura (**Figura 4, A**).

Motivo 1. Figura humana incompleta de la que sólo se conserva la cabeza, parte del brazo izquierdo, el arranque del derecho y el tronco. La cabeza es grande, globular y está provista de un adorno. El tronco es de tendencia triangular, mientras que en el brazo izquierdo se aprecian restos de pigmento que podríamos relacionar con otro adorno. Color: M. 10R 6/3 (**Figura 4, B**).

En el Abric III de Montegordo la única figura humana que se conserva por sus características estilísticas la podemos englobar dentro de las *representaciones humanas de cuerpos estilizado y alargado y piernas modeladas* (Villaverde *et al.*, 2002: 182) o tipo cestosomático de Obermaier y Wernert. Este tipo de figuras serían cronológicamente anteriores a las figuras filiformes (Martínez Valle y Villaverde, 2002).

ABRIGO IV DE MONTEGORDO

Este abrigo queda emplazado en la parte izquierda del macizo de Montegordo a 685 m.s.n.m. y sus coordenadas son 31 248171 E y 4476272 N. Está orientado al Sur.

Abrigo de pequeñas dimensiones de 3,50 m de largo por 2,60 m de ancho que se abre, aprovechando una fisura del sustrato rocoso, en un gran bloque calcáreo de disposición horizontal. En la misma cavidad se adivina cierta actividad kárstica que ha provocado el desarrollo de una superficie irregular con formaciones estalagmíticas y pequeñas oquedades. El único motivo pictórico queda localizado en la parte central del abrigo y se ha aprovechado para su ejecución una de las superficies más regulares. En la base de este abrigo se abre un pequeño *coco*¹ en el que se retiene todavía el agua de la lluvia (**Figura 5, A**).

Motivo 1. Cierva orientada hacia la derecha de la que no se conservan las patas traseras y parte de las delanteras. El animal se ha pintado con un trazo modelante con el que se han cuidado los detalles anatómicos: orejas, dibujo de la frente y morro, inflexión de cuello y pecho, modelado dorsal y la cola. El animal se ha representado con una clara intención de movimiento, de hecho el cuello y la cabeza, bien articuladas, presentan una posición alargada e inclinada hacia el suelo con respecto al cuerpo y las patas delanteras están abiertas. Esta actitud recuerda a la de un animal pastando o bebiendo (**Figura 5, B**).

En el Abric IV de Montegordo sólo aparece representada esta cierva en actitud de beber. La figura forma parte del mismo escenario de la cavidad en la que se ha ejecutado, está claramente relacionada con el *coco* que aparece en la parte inferior del abrigo. Ciervas con una posición anatómica similar se han documentado en el Barranco Hondo (Ladruñan) (Utrilla y Villaverde, e.p.), Cañica del Calar (Moratalla) (Beltrán, 1972: 21, fig. 17) y en los abrigos de la Paridera de las Tajadas de Bezas (Albarracín) (Piñón, 1982: 130-136, fig. 32 y 34).

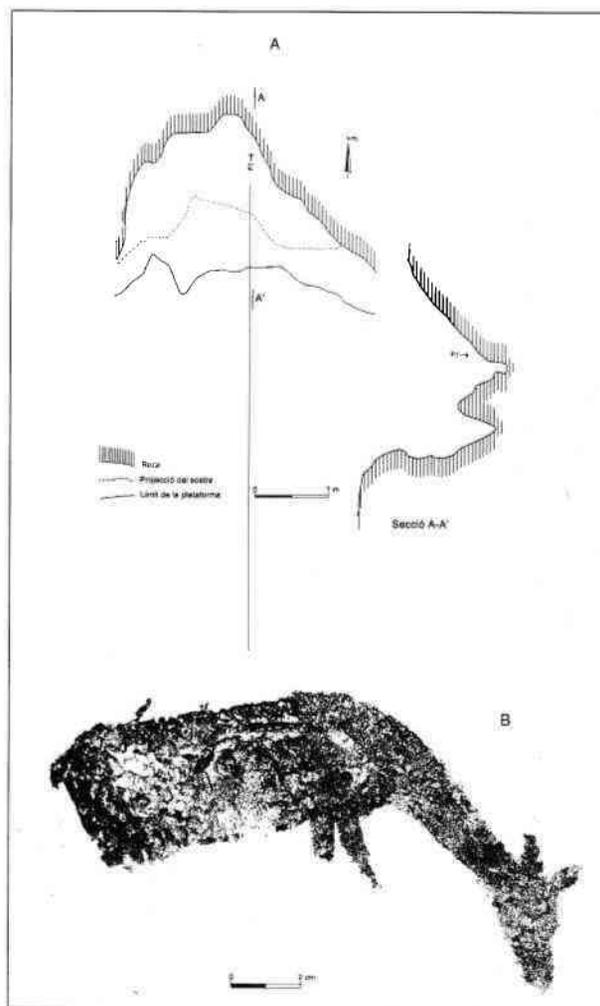


Figura 5: A.-Topografía del Abric IV de Montegordo y B.-Motivo 1 del Abric IV de Montegordo. Topografía y calco según los autores.

1. Coco: Receptáculo natural o artificial en el que se acumula el agua de lluvia o de surgencias naturales.

3. CONCLUSIONES

La presencia de tres nuevos abrigos con pinturas rupestres de estilo levantino en un accidente geográfico como Montegordo, prominente, destacado y visible a gran distancia, nos obliga a reflexionar sobre el papel que debió jugar esta montaña en torno a la construcción del paisaje cultural del Barranc de la Valltorta.

En principio estos abrigos formarían parte de la *agrupación nuclear* del Barranc de la Valltorta (Villaverde y Martínez, 2002: 200) si seguimos la terminología utilizada por J. Martínez (2000: 38). Con la información disponible en la actualidad podemos plantear que en las fases posteriores del Arte Levantino esta agrupación se irá transformando en una *disposición longitudinal* que incluirá los abrigos con pinturas rupestres de otra *agrupación nuclear*, la Rambla Carbonera. Esta nueva estructura se fue construyendo en la medida en que se fueron pintando nuevos abrigos o lo largo de las distintas fases estilísticas de nuestra secuencia regional establecida a partir de la Cova dels Cavalls (Martínez Valle y Villaverde, 2002). Para J. Martínez (2000:38) estos dos modelos de distribución y organización de los abrigos de Arte Esquemático andaluz (nuclear y longitudinal) estuvieron relacionados con la misma *evolución de las estrategias económicas*. En el Maestrazgo, como hemos sugerido recientemente (Guillem y Martínez Valle, e.p.) obedecieron además a cambios ideológicos de gran calado.

En el Arte Esquemático andaluz, donde se ha planteado este modelo, las agrupaciones nucleares se localizan en «un terreno muy accidentado con una red fluvial diversa que puede estar articulada en torno a uno o varios ejes fluviales secundarios. En numerosas ocasiones se organizan en auténticos cañones» (Martínez, 2004: 108).

En nuestro ámbito de estudio las agrupaciones nucleares de Arte Levantino se emplazan en el interior de barrancos. Así pues parece producirse una oposición entre la construcción de estas agrupaciones en el Arte Esquemático que buscan una distribución cerrada y concentrada (Ibídem: 108), y las agrupaciones levantinas que se emplazan en las laderas de profundos barrancos y una estructura más lineal.

Montegordo es otro ejemplo de esta dicotomía, ya que rompe con el *patrón de emplazamiento asociado a un cerro o montaña individualizado en el paisaje* (Martínez, 1988: 550). El macizo, como ya hemos visto anteriormente, alberga cuatro abrigos con Arte Rupestre Levantino en los que se pintaron un número reducido de figuras y no existen grandes composiciones. Esta última observación cambiaría si les Coves del Civil o dels Ribassals, conjunto localizado a los pies de Montegordo, formara parte del mismo sistema. Si esto fuese así este último abrigo no sería ejemplo de una dominancia visual amplia pues el abrigo está oculto. Por otra parte, los Abric III y el IV de Montegordo presentan algunas características que permiten englo-

barlos dentro del *patrón de emplazamiento asociado a puntos elevados de grandes sierras* (Martínez, 1998: 550-551), puesto que el Abric III es el más elevado, mientras que el Abric IV se relaciona claramente con el agua. Además existen numerosos abrigos y cavidades en las que no existen evidencias de pinturas rupestres. A pesar de todo, y teniendo en cuenta los matices que hemos señalado, el modelo sería paralelizable al definido para las sierras de Gabar y Maimón (Martínez, 1998) en cuanto a considerar una montaña como elemento determinante para la distribución de los abrigos pintados.

Ante esta situación parece patente que la construcción del paisaje cultural del Barranc de la Valltorta, y por extensión el de la Rambla Carbonera, es un proceso complejo que difiere del registrado en otras latitudes. Aspecto que, por otra parte, es lógico teniendo en cuenta que nos enfrentamos a realidades territoriales, ideológicas y económicas diferentes.

Nuestra hipótesis de trabajo se centraría en lo siguiente. Los distintos horizontes estilísticos que quedan reflejados en los abrigos de Montegordo se pintaron principalmente en los momentos finales de la secuencia estilística regional. En un momento que coincide *grosso modo* con la consolidación de la economía de producción de alimentos, y con la documentación de una concentración importante de yacimientos arqueológicos relacionados con el Neolítico II (les Clotes, les Antones, Canals, Mas de Martí de Sant Pau, Mas del Gat y Rueda), que posiblemente esté vinculada con el desarrollo de un poblamiento estable (Fernández *et al.* 2002).

Estos yacimientos arqueológicos están situados en torno a la Llacuna d'Albocàsser epicentro de extensas zonas encharcadas y formaciones de pradera considerables como el Prat de Sant Pau, es decir en los alrededores de una zona con un alto potencial agrícola y sobre todo ganadero. Es el momento en el que junto al Barranc de la Valltorta se ocupan los conocidos *Planells* y se documentan nuevos yacimientos en las inmediaciones de Montegordo (Mas de Marín, Mas del Riu, Mas d'en Brusca, Barranc d'en Cabrera y Mas dels Torans).

Además, se han documentado cuevas de enterramiento (Cova de la Rabosa, Cingle de l'Ermita, Coveta del Mas de Martí, Cova de la Graya y Cova de la Carbona) en las que se ha practicado el rito de inhumación múltiple (Cova de la Rabosa y Coveta del Mas de Martí), comportamiento que estaría relacionado con una intensificación de la complejidad social. De hecho ambas expresiones (Arte Rupestre y enterramientos colectivos) se han vinculado con la emergencia de una conciencia territorial, o lo que es lo mismo con un sistema de apropiación de la tierra (Lewthwaite, 1986: 61). Este mismo concepto queda reflejado en otros trabajos (Vicent, 1990; Bernabeu, 1995, 2000 y Martí y Juan Cabanilles, 1997, entre otros). Por lo tanto Montegordo como accidente natural significativo, fá-

vilmente visible desde el territorio se convertiría en un elemento de apropiación del paisaje (Martínez, 1998: 548), en un *monumento salvaje* (Criado, 1993 b: 26),

en *un todo orgánico* (Hernández, 2004: 54), que reflejaría un cambio en la estructura social con respecto a la «propiedad» del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, A., 1972: *Los abrigos pintados de la Cañanca del Calar y de la Fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Monografías Arqueológicas, IX. Zaragoza.
- BERNABEU AUBÁN, J., 1995: «Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el neolítico y la Edad del Bronce». En R. Enguix, M.M. Horens y E. Vento (coords) *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi 1994)*. Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. València: 37-60.
- BERNABEU AUBÁN, J. 2002: «The social and symbolic context of Neolitization». En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (ed): *El Paisaje neolítico mediterráneo. Saguntum-Extra 5*: 209-233. València. Universitat de Valencia.
- CRiado BOADO, F., 1993 a: «Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje». *Spal*; 2: 9-55.
- CRiado BOADO, F., 1993b: «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico». *TP*, 50: 39-56.
- DOMINGO, I. y LÓPEZ-MONTALVO, E., 2002: «Metodología: El proceso de obtención de calcos o reproducciones». En R. Martínez, y V. Villaverde, (Coords.). *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre*, 1, 75-79. Valencia: Generalitat Valenciana.
- DOMINGO, I., LÓPEZ-MONTALVO, E., VILLAVERDE, V., GUILLEM, P.M. Y MARTÍNEZ VALLE, R. 2003: «Las pinturas rupestres del Cingle del Mas d'en Josep (Tírig, Castelló). Consideraciones sobre la territorialización del arte levantino a partir del análisis de las figuras de bóvidos y jabalíes». *SAGVNTVM (P.L.A.V.)*: 35: 9-49.
- DURÁN i SANPERE, A. y PALLARÉS, M. 1915-20: «Exploración arqueológica al Barranc de la Valltorta». *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, IV: 451-454.
- FAIRÉN, S. 2002: *El paisaje de las primeras comunidades productoras en la cuenca del río Serpis (País Valenciano)*. Fundación Municipal «José María Soler». Villena
- FERNÁNDEZ, J., GUILLEM, P.M., MARTÍNEZ VALLE, R. y GARCÍA R.M. 2002: «El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: poblamiento prehistórico y Arte Rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves». En R. Martínez y V. Villaverde (Coords.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, 1, 49-73. Valencia: Generalitat Valenciana.
- GUILLEM, P. M. 2002: «La Roca dels Ermitans (Sant Mateu, Castellón): un nuevo abrigo con Arte Rupestre levantino en el Parc Cultural Valltorta-Gasulla». *LVCENTVM: XIX-XX*: 65-72.
- GUILLEM, P.M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (e.p.): «Las figuras humanas del abrigo del Barranco Hondo en el contexto del Arte Levantino del Bajo Aragón». En P. Utrilla y V. Villaverde (Coords.). *Los grabados levantinos del Barranco Hondo* (Ladruñán, Teruel).
- HERNÁNDEZ, M. S. 2004 «Las imágenes en el arte macroesquemático». En T. Tortosa y J. A. Santos (Eds.): *Arqueología e iconografía. Indagar en las Imágenes*. 41-58 «L'Erma» dí BRETSCHNEIDER.
- LEWTHAITE, J. 1986: «The transition to food production; a Mediterranean perspective». En M. Zavelebil (Ed.), *Hunters in transition*: 53-66. Cambridge University Press.
- MARTÍ OLIVER, B. Y JUAN-CABANILLES, J. 1997: «Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10: 215-264.
- MARTÍNEZ BEA, M. 2004: «Habitat y territorio». En: P. Utrilla, y J.M. Rodanés, « *Un asentamiento epipaleolítico en el Valle del río Martín*. Monografías Arqueológicas, 39: 75-90. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 1998: «Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco». *Arqueología Espacial*, 19-20: 543-561.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 2000: «La pintura rupestre esquemática com a estratègia simbòlica d'ocupació territorial». *Cota Zero*, 16: 35-46.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 2004: «Pintura rupestre esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica. En AA.VV. *Simposios de Prehistoria de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Málaga: 102-114. Fundación Cueva de Nerja.
- MARTÍNEZ VALLE, R., 2004: «La Cova dels Cavalls y la Valltorta en los últimos ochenta y cinco años». En R. Martínez y V. Villaverde (Coords.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta* 1: 135-189. Valencia: Generalitat Valenciana.
- MARTÍNEZ, R. y VILLAVERDE, V. (coord.) 2002: *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta*.

- Monografías del Instituto de Arte Rupestre, 1. Valencia: Generalitat Valenciana.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P.M. (e.p.): «Arte Esquemático en el Barranc de la Valltorta (Castellón)». *Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. 5-7 mayo 2004. Comarca de los Vélez, Almería.
- MESADO OLIVER, N. 1994: «Recesión a un resumen de «Tesis de Licenciatura sobre las pinturas rupestres de Cova Remigia»». *B.S.C.C.*; LXX, IV: 469-508.
- OBERMAIER, H. y WERNERT, P. 1919: *Las pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 23.
- PARCERO, C. 1995: «Elementos para El estudio de los paisajes castreños del noroeste peninsular». *TP*, 52(1): 127-144.
- PÉREZ MILIÁN, R. 2002: «Estudio de los grabados de Narrabaes (Catí)». *LVCENTUM*, XIX-XX: 73-81.
- PIÑÓN VARELA, F. 1982. *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 6.
- SANTOS, M., PARCERO, C. y CRIADO, F. 1997: «De la Arqueología Simbólica del Paisaje a la Arqueología de los Paisajes Sagrados». *TP* 54 (2): 61-80.
- SARRIÁ, E., 1988-89: «Las pinturas rupestres de Cova Remigia (Ares del Maestre, Castellón)». *LVCENTUM*, VII-VIII: 7-33.
- UTRILLA, P. y VILLAVARDE, V. (e.p.) *Los grabados levantinos del Barranco Hondo (Ladruña, Teruel)*.
- VICENT, J.M. 1990: «El neolítico: transformaciones sociales y económicas». En J. Anfruns i E. Llobet (eds.) *El canvi cultural a la prehistòria*. Columna Edicions. Barcelona.
- VILLAVARDE, V. y MARTÍNEZ, R., 2002: «Consideraciones finales». En R. Martínez y V. Villaverde (Coords.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, nº 1, 191-202. Valencia: Generalitat Valenciana.
- VILLAVARDE, V., LÓPEZ MONTALVO, E., DOMINGO, I. y MARTÍNEZ VALLE, R., 2002: «Estudio de la composición y estilo». En R. Martínez y V. Villaverde (Coor.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta* 1: 135-189. Valencia: Generalitat Valenciana.
- VIÑAS, R., 1982: *La Valltorta. Arte rupestre del Levante español*. Castell. Barcelona.